

*Traducido por Olivia Ávila Ruiz  
(en colaboración con Andrej Peric)*

Lucija Stupica

## **Puntos de fuga**

(LUD Literatura, Ljubljana, 2019)

*¿Deberíamos habernos quedado en casa,  
dondequiera que eso sea?*

Elizabeth Bishop

## La góndola azul

Érase una vez una calle llamada Bregovita.

Un pequeño callejón sin salida. Aún existe. Con un nombre diferente.

Con dos cabinas azules del funicular más corto al final.

Lo tengo todo, solo venid.

Él tenía un poco de harina de maíz y un pequeño recipiente de grasa.

Tres hijos, el más joven tiene solo un mes.

Zagreb 1941, exiliados sin papeles.

Por la noche, el tranvía, varios transbordos, varios números

desconocidos para los niños, un escondite y un lugar

para calentarse, hasta con calcetines en las manos.

Más tarde, el carbón llegó a la habitación compartida con otra familia,

así es como pasaron los cuatro años.

Nadie hablaba de los veranos.

Los niños gritaban en las calles: ¡Se vende arena, arena blanca!

La arena cayendo. Los momentos pasados del callejón del funicular, cayendo.

El golpeteo de las máquinas de coser en la industria manufacturera de mantas

durante el día, visitas sin anunciar por la noche. La arena cayendo a través

de noches de insomnio traspasadas por el llanto de los niños—

La madre se iba transformando lentamente en una pared.

Más tarde aún, a mitad de camino entre un cuento de hadas y la realidad,

una góndola azul se eleva desde un hueco en la memoria.

Flota en el agua, en el aire—, pero nunca sobre los raíles.

Ahora los motores se encienden, el ritmo lejano

de las máquinas de coser, la góndola azul fluye hacia la pendiente.

Intento respirar a través de otro momento,  
de alguna otra vida.

De repente, durante una fracción de segundo,  
siento que puedo tocarla. Entonces dejo que se vaya.

## La última foto juntos

Ellos comparten una cosa confidencial  
la niña de cuatro años a la izquierda del banco,  
con su abrigo rojo, una pañoleta alrededor de la cabeza,  
y el niño de tres años, con su abuelo.

Ellos dejaron el patio trasero hace mucho tiempo.  
Y el banco con los listones de madera  
y las torcidas patas de hierro fundido  
están de pie frente a la descolorida fachada.

El abuelo en la foto se parece  
a Jean Gabin, lleva corbata, un cárdigan marrón,  
y pantalones de gabardina. Su cabello de plata  
cuidadosamente peinado, despejando la frente.

Los niños aún no pueden extender los abrigos  
para cubrir a su abuelo con ellos. La  
pequeña mano de ella hace de escudo ante la luz del sol,  
haciendo sitio para la vista hacia un lugar diferente.

## Cartas y voces

### CARTA UNO

Bajo la ventana hay una ciudad, pero solo hay sitio para dos en la habitación del hotel. No hay ningún sueño; de todos modos, hace demasiado calor como para dormir. Estoy escribiendo palabra por palabra. Cartas. Citas. El diario de un viajero. Los caminos olvidados recorridos para estar más cerca de mis amores. La confianza siempre llega después, así como el darme cuenta de que la había perdido. No solo la calle, sino el continente entero.

### ÉL

La certeza de que no quiero morir sin vivirlo.  
Sin vivir—contigo. La certeza. Contigo.  
La certeza. No quiero morir. Sin vivir. Contigo.

### CARTA DOS

En el avión. Las montañas proyectan largas sombras sobre el día soleado, huele a nosotros. Estoy de vuelta. Dónde, no lo sé. Las gaviotas también vuelan bajo. Chillan cuando los retoños están cerca. Dentro de mí misma, hay un cisne que, al estirar el cuello, mira con furia y persigue a todo el que se acerca. En el asiento que está junto a mí, un padre y su hija miran las fotos de un viaje familiar. Tengo miedo, Maruša. Las fronteras están abarrotadas por allí. Están vigilando a los niños, quieren lo mejor para ellos. Vigilando a los niños y observando a sus padres. Vigilando a los padres y dejándolos morir lentamente.

### CARTA TRES

Zapatos nuevos  
para el viaje  
setecientos y más  
un ritmo hueco

barcas sobrecargadas  
voces reprimidas

voces  
casi sin aliento  
zapatos nuevos  
en la orilla  
ciertamente—  
inevitablemente—

#### CARTA CUATRO

Si no somos nosotros, dijiste. Y yo: si saltamos al agua y volvemos a la superficie, ¿terminaremos en la misma orilla? Estoy seguro de que lo conseguiremos. El amor siempre es ingenuo al principio. Nadie sabe cuándo llega el silencio. Llega y dices: es suficiente, me voy. Pero si te quedas, aún no has construido ni una carretera ni una casa, ni has plantado un árbol, y sabemos lo oscuro que puede ser un bosque y lo oscuras que son las cabañas que hay en su interior. Tu mano busca la mía. Es real. Estamos en la misma orilla, pero esto es solo el principio.

#### CARTA CINCO

Quizás esta pequeña cabaña en mitad del bosque, con techos demasiado bajos como para caminar erguido, enseñe humildad. El porche de madera con una silla rota brilla débilmente a la luz de la luna. Esta noche no vamos a dormir. Quizás la casita y el porche de madera tampoco duerman. Seguramente el bosque no esté dormido. Me aventuro afuera, a lo largo del camino, hacia lo desconocido. Por la oscura carretera que atraviesa el bosque. Doy media vuelta tras la tercera curva. No me gusta la humildad, digo yo. Voy a buscarte y salimos juntos. Dejamos la cabaña. Por la oscura carretera que atraviesa el bosque. Tras la tercera curva, hay otra casa. Llamamos a la puerta. Nadie abre. Volvemos hacia la cabaña en medio del bosque, con techos demasiado bajos. Llamamos a la puerta. Se abre. Es suficiente humildad, decimos. No vamos a dormir esta noche. Vamos a tumbarnos, a tomarnos de las manos y a escuchar las historias de los demás.

ELLA

La certeza de que no quiero morir sin vivirlo.

Sin vivir—contigo. La certeza. Contigo.

La certeza. No quiero morir. Sin vivir. Contigo.